

F
RD
2239
19850731

Discurso del Gobernador en la Inauguración del
Museo Numismático y Filatélico del Banco Central.

Señores Ciudadano Presidente y Primera Dama de la República,
Altos Funcionarios de la Nación del Banco Central,
Señores y Señoras:

Hoy es un día de gran regocijo para todos los que integramos la familia de nuestro Banco Central puesto que inauguramos un proyecto largamente acariciado y de muy difícil ejecución: el Museo Numismático y Filatélico del Banco Central de la República Dominicana en su primera fase, es decir en su aspecto numismático, con la honorable presencia del Ciudadano Presidente de la República y su esposa Doña Asela Mera de Jorge.

Tras casi tres años invertidos en su planificación y ejecución, el Museo es ya una palpable e impactante realidad que viene a integrarse, en el ámbito geográfico urbano, al importante conjunto de instituciones museológicas de la Plaza de la Cultura, cumpliendo así una vez más nuestra Institución con su deber de proyectarse en la comunidad nacional a través de actividades incidentes en el desarrollo cultural del país.

En este sentido aspiramos a que este Museo se convierta en un espacio dinámico, abierto a las distintas manifestaciones de la cultura, ya sean exposiciones, conferencias o publicaciones. Un Museo donde las nuevas generaciones encontrarán no sólo la

Banco Central de la República Dominicana
BIBLIOTECA

87-596

8/12/87

Jon.

mw

evolución de la moneda nacional, sino también de la cultura, ya que la moneda puede ser contemplada en dos vertientes básicas: la económica, que considera a la moneda como medio necesario para hacer posibles y fluidas las transacciones comerciales, y la numismática que la tiene como objeto de arte y documento histórico. Por cualquiera de esas dos vertientes básicas, su conservación y estudio son de alto interés para este Banco Central.

La distribución de las exhibiciones del Museo permitirá a sus visitantes observar, en el periplo de sus 36 vitrinas, los diferentes linajes temáticos contenidos en su planificación, a saber:

- Una ojeada a la evolución de la moneda como instrumento económico, desde el trueque, en los albores de la humanidad hasta los cheques, tarjetas de crédito y cajeros electrónicos de hoy en día.

- Exposición de conceptos numismáticos, como la evolución de los medios de producción de monedas y, más tarde, de los billetes y papel moneda, así como una historia de la moneda dominicana que se inicia con las primeras monedas de América, las acuñadas en Sevilla para el servicio de la Isla Española y territorios adyacentes en 1505, y que continúa a través de nuestra historia, hasta las acuñaciones y emisiones del presente año.

Dentro de esta muestra del transcurrir histórico de la moneda nacional, al visitante del Museo le será posible observar el desarrollo monetario y bancario del país desde el inicio de la moneda propiamente nacional con la fundación de la República el 27 de febrero de 1844.

A partir de esa fecha la moneda dominicana sigue el curso accidentado de nuestra historia y se suceden emisiones sin respaldo y con propósitos políticos así como la circulación anárquica de billetes y monedas extranjeras. De tal manera que, desde 1899 hasta 1937, los medios de pago del país estaban compuestos por dólares de los Estados Unidos de América, la moneda metálica fraccionaria de dicho país y monedas metálicas mexicanas y dominicanas entonces en circulación.

La promulgación de la legislación monetaria y bancaria de octubre de 1947, así como la creación del Banco Central de la República Dominicana con poderes de emisión de una moneda nacional independiente es cuando verdaderamente culmina el proceso de la creación de nuestra moneda nacional con respaldo pleno y cuyos primeros pasos se habían dado diez años antes, cuando se creó la moneda metálica nacional.

Desde los primeros tiempos de la República, nuestra moneda ha estado caracterizada por su inestabilidad debido fundamentalmente a la falta de disciplina. El poder de emisión ha sido

utilizado con exceso, lo que lógicamente ha conducido a nuestra moneda a su depreciación.

Es en 1947 cuando se crea nuestra actual legislación monetaria y bancaria. En aquel entonces, y basados en el Acuerdo de Bretton Woods del 1945, el punto central ^{en el} del sistema monetario internacional era la existencia de las paridades fijas entre las diferentes monedas de los países industriales de occidente.

Aún cuando este sistema, creado después de la Segunda Guerra Mundial, fué concebido como un sistema de paridades fijas pero ajustables, su real aplicación fué una de tipos de cambio fijos aunque de vez en cuando surgieran en algunos países devaluaciones de cierta magnitud. Sin embargo, ya en la década del sesenta el sistema de las paridades fijas estaba presentando problemas, entre ellos se destacan:

- 1) El hecho de que algunos países industriales no habían realizado los ajustes necesarios en el tipo de cambio para eliminar sus desequilibrios externos.
- 2) La pérdida de confianza en el dólar y el crecimiento de la inflación en los Estados Unidos.
- 3) El hecho de que los mercados de capitales se iban integrando cada vez más.

Finalmente, y como consecuencia de esos y otros factores, en 1971, los Estados Unidos deciden desligar el dólar de la garan-

tía de conversión en oro que tenía como moneda de reserva a nivel internacional. En 1973, el esquema de tipo de cambios fijos se desintegra en los principales países industriales y se convierte en un sistema de tasas de cambio flotantes. A partir de entonces las monedas han fluctuado en una mayor magnitud de lo que esperaban los propugnadores del sistema de cambio flexible y el mundo se ha visto inmerso en un proceso de cambio en materia del comercio internacional.

Desde la década del 1960, nuestro peso se fué gradualmente depreciando frente al dólar, hasta llegar a cotizarse a 3.33 pesos por un dólar, que fué la cotización del mercado libre al cierre de marzo del presente año.

Esta situación, que ninguno de nosotros ignoraba, fué final y formalmente reconocida mediante la unificación cambiaria. Por muchos años nuestro peso fué gradualmente depreciándose frente al dólar. Esto significa que el poder de compra del peso frente al dólar disminuye. Pero esto ha sucedido también en todos los países del mundo y ellos, para poder hacer frente a situaciones de esa naturaleza, han tenido que reconocer la realidad y depreciar sus monedas frente a otras monedas duras. Nuestro país no es la excepción y también tenemos que conocer esa realidad. Quizás, si en los últimos veinte años, el país hubiese llevado a cabo políticas económicas adecuadas y hubiera realizado los ajustes a tiempo, la situación económica no hubiese

requerido de un proceso de ajustes de la magnitud del que hemos tenido que realizar. Pero mientras más se demoraba el reconocimiento de la realidad, más se acrecentaban los problemas económicos del pueblo dominicano. Desgraciadamente, los efectos negativos de los subsidios, del endeudamiento externo, de la emisión de pesos inorgánicos, de los déficits externos y de los déficits internos del sector público no eran del todo visibles para el pueblo, y se le ocultaba esa realidad. Pero eran hechos reales y están siendo ahora enfrentados no con la visión de los que sólo piensan en el momento actual, sino también en el futuro de su pueblo. Cabe señalar que las principales monedas del mundo se han estado depreciando en los últimos años frente al dólar. Mientras que aquí y debido al serio esfuerzo que se está haciendo como resultado de las medidas del 23 de enero del presente año, nuestro peso ha ido apreciándose frente al dólar debido a la disminución de un 10% que ha tenido la tasa de cambio del peso desde marzo hasta la fecha. Empero cabría insistir en señalar que en general la gente cree que no puede haber moneda 'buena' que no sea 'estable'. Pero en realidad lo de moneda estable, en el sentido estricto de esa palabra, ha llegado a ser un mito. Es como si tuvieramos que vivir de alguna ilusión para no vernos forzados a enfrentar la realidad que nos rodea. Para una moneda ser estable tiene que tener un valor estable. Pero el concepto de valor estable no existe en la práctica porque el valor de los bienes en general es el resultado de numerosas transacciones entre

los integrantes de una economía y los bienes que en ella se negocian. ¿Y porqué hablamos del valor de los bienes? Lo hacemos porque el valor de la moneda está íntimamente ligado al valor de los bienes y todos sabemos que el verdadero valor de una moneda es su poder de compra. Es otras palabras, lo que se puede comprar con la moneda es lo que determina su valor. En las economías de mercado, el valor de los productos que intercambiamos se expresa a través de los precios que a su vez son de naturaleza cambiante, nunca fijos. Como los valores de los productos no son fijos, tampoco lo pueden ser los precios. En consecuencia, si en el mundo real no hay valores ni precios fijos y el valor de una moneda es su poder de compra, lógicamente este poder de compra que a su vez depende de precios que no son fijos nos lleva a concluir que tampoco pueden existir monedas totalmente estables.

Cabría entonces preguntarse: Si eso es así, ¿tenemos que renunciar a la posibilidad de tener estabilidad monetaria? ¿Tenemos que conformarnos con que nuestro peso se desvalorice indefinidamente? Mi contestación es NO. Pero tenemos que dar al concepto de estabilidad otra interpretación. Esa interpretación es posible lograrla teniendo una moneda cuyo valor interno esté en perfecto equilibrio con su valor externo. A esto le podríamos llamar "estabilidad dinámica de la moneda". Si logramos seguir manteniendo la disciplina económica después de transcurrir este período que yo llamo de "transición hacia la estabilidad", el

país tendrá que tomar decisiones en cuanto a su sistema cambiario y gradualmente llegar a una tasa de cambio óptima que será aquella que pueda estimular las exportaciones, mantener una balanza de pagos equilibrada, que evite la fuga de capitales, que restrinja la inflación y que permita mantener una adecuada demanda interna. Este acto nos permite señalar que con este Museo el Banco Central pretende, entre otras cosas educar a los dominicanos sobre la historia monetaria del país. Empero resulta también oportuno destacar que su instalación no le ha costado ni un sólo centavo al Banco Central, ya que la misma ha sido financiada en su totalidad con los valores acumulados a lo largo de los últimos diez años, del diferencial entre el costo de las monedas de interés numismático y su precio de venta a los coleccionistas y negociantes del ramo. Esto significa que han sido en realidad los coleccionistas, con su afición, los que han producido los fondos necesarios para instalar este nuevo centro de cultura.

Considero un deber ineludible hacer provecho de esta oportunidad para expresar nuestra ferviente gratitud a diversas personas sin cuyo apreciado aporte no hubiera sido posible la presente inauguración. En primer término debo mencionar la ardua y delicada labor de Pedro José Vega y sus asociados, así como la de los expertos numismáticos del Banco Central y del personal de área administrativa de esta Institución, responsables del planeamiento,

organización y distribución de las diversas áreas de exhibición.

Asimismo deseo dar las más expresivas gracias a Monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito, Isaac Rudman, Rafael Cuartero, Miguel Estrella, Paul Karon, Octavio Amiama, César Orlando Mercedes, Pedro Julio Lember, Manuel Bello Cabral, así como a la Rosario Dominicana, al Museo Nacional de Historia y Geografía, a la Comisión de Rescate Arqueológico Submarino y al Centro Artesanal de Puerto Plata que donaron importantes piezas para ser incorporadas en forma permanente a nuestras exhibiciones. Finalmente a los ex-gobernadores de este Banco Central que con su apoyo durante su gestión contribuyeron a la realización de este museo.

Por otra parte, la ubicación del Museo en este edificio, que fué hasta hace algunos años la sede principal del Banco Central y hoy en día alberga algunas de sus dependencias, constituye una manifestación más del propósito que ha animado siempre a nuestra Institución de mantener el prestigio y dignidad de esta edificación que, por sus características arquitectónicas, su localización y sus antecedentes representa una parte muy importante del Banco y de la historia económica de la nación.

Es con legítimo orgullo que haremos mención de varios juicios formulados por conocedores de museos de este tipo, señalando que en su despliegue didáctico y en su concepción este Museo supera muchas instituciones semejantes en el ámbito latinoamericano.

Pero permitamos que cada uno de ustedes juzgue por sí mismo cuando tenga la oportunidad de realizar un recorrido por la exhibición al que los invitaremos a todos luego que el Ciudadano Presidente se digne acompañarnos a cortar la cinta que cierra simbólicamente la entrada del Museo, y recorra la exhibición en compañía de los Miembros de su Gabinete.

Muchas gracias.

Santo Domingo, D.N.
31 de julio de 1985

HGC/cnf